



CARLO GANDOLFI

Paulo Mendes da Rocha, infraestructural

Ediciones Asimétricas, Madrid, 2022, 128 pp.
Tapa blanda. 9,90 €.

Idioma: español

ISBN: 978-84-17905-59-5

DAVID ESCUDERO

Universidad Politécnica de Madrid.
david.escudero@upm.es

“Soy Carlo, teníamos una cita”

Con estas palabras, un joven arquitecto italiano se presentaba en el estudio de Paulo Mendes da Rocha en São Paulo en algún momento del año 2009. En su iniciática exploración intelectual, Carlo Gandolfi quería encontrar “el ‘magisterio’ más estable, independiente y potente” que pudiera guiarle en su desarrollo académico y profesional. Hoy es motivo de agradecimiento que lo haya compartido en este volumen.

Paulo Mendes da Rocha, infraestructural expone una serie de conversaciones mantenidas durante aquellos años entre el joven italiano y el maestro brasileño. Los diálogos penetran con éxito en la intimidad de uno de los arquitectos más emblemáticos del siglo XX, que Gandolfi encontró con 81 años y que contaba 85 en el momento en que el italiano dio por concluidas sus grabaciones. Se trata de un libro breve —que no ligero— que acerca al lector la figura de Mendes da Rocha en su última etapa de la mano de quien, durante algún tiempo, tuvo las llaves de su estudio.

Un generoso prólogo de Helio Piñón recuerda que “la indudable seducción” de su arquitectura va acompañada de “una inevitable sospecha de que algo se nos está escapando”. También brinda una confesión que cita de memoria de una conversación con él: “nunca has

de preguntarte si eso es posible, sino que has de tratar de descubrir cómo hacerlo posible”. La primera piedra queda, con este recuerdo, colocada. Después, un brillante ensayo de Gandolfi titulado “Una idea de vida, de arquitectura, de futuro” contextualiza el diálogo y prepara al lector para lo que se va a encontrar: un coloquio amable y hondo a partes iguales que muestra al arquitecto brasileño en primera persona, algo indispensable para apreciar su obra.

El núcleo del volumen lo conforma el fértil diálogo entre Gandolfi y Mendes da Rocha, en el que el italiano asciende rápidamente de inocente pupilo a interlocutor necesario. Gracias a ello, la conversación encuentra una fertilidad extraordinaria. La charla gira en torno a amplios temas: infancia, intuición, arquitectura, espacio, América, luz, técnica, Brasil... Palabras pesadas que el dúo, sin embargo, es capaz de atravesar rápidamente hasta el núcleo.

En el diálogo descubrimos la fuerte impronta de su niñez en su familia de ingenieros, cuánto le influyó su maestro João Batista Vilanova Artigas, algunas posibles definiciones de ‘arquitectura’, la importancia de comprender el mundo europeo para poder definir el americano, o la producción de un Mendes da Rocha que elaboró unos 350 proyectos, de los que sólo 40 fueron construidos. De entre ellos, en torno a la página 100 el lector percibe la pasión con la que se refiere especialmente a uno: la piscina que proyectó para un lugar cualquiera. El arquitecto habla de este proyecto con entusiasmo y dedica a él más palabras que a cualquier otro asunto en el libro: desde intereses tipológicos hasta intuiciones funcionales, pasando por la especulación sobre una posible ubicación, o por el interesante espacio que deja bajo sí y que pudo probar en otros proyectos como la Tienda Forma, la Casa en Butantã, o el MuBE. Quizá el deseo de verlo construido provocase en Mendes da Rocha el fervor que se desprende de esas páginas.

Sorprende, además, lo rápido que el diálogo salta de los principios que rigen las obras del arquitecto a la búsqueda de universales en arquitectura, como si para él esa exploración fuese perenne en su proyectar. Son frecuentes las reflexiones sobre por qué ciertas arquitecturas resisten al tiempo, como las pirámides. Y cierto es que la de Mendes da Rocha lo hace, incluso en el difícil momento actual —de “hipertrofia tecnológica”, afirma Gandolfi—. Arquitecturas que, como al interlocutor italiano le gusta decir citando al filósofo alemán Friedrich Schelling, parecen ser “música en el espacio”. Entre esas reflexiones, Gandolfi astutamente sentencia: “una complejidad simple, como si la verdadera síntesis fuese hecha de aparentes oxímoros”.

Entre tantos destellos, Mendes da Rocha propone una visión inédita y de lo más contemporánea sobre la idea de arquitectura: “Ocupar una cueva no es arquitectura, pero si la ocupo, comienzo a vivir en ella, llamo a otras personas, inicio una época, elijo un color para las paredes... ¡He aquí, entonces, un cambio de

hábito, vivo una experiencia! ... La arquitectura somos nosotros y, por traslación, un poco todo se convierte en arquitectura”. Resulta difícil, de hecho, aislar esta sin mencionar algunas otras de la brillante retahíla de citas que Gandolfi y Mendes da Rocha se arrojan mutuamente: “La casa no es el lugar de vivir; el hombre vive en la ciudad”, “quien navega no tiene horarios”, “la luz sigue a la forma”, “la técnica no puede no decir la verdad”, o “cada proyecto es un pretexto para soñar un poco”, entre tantas otras.

Todo ello conforma un volumen valioso en sí mismo como objeto de disfrute, pero también como parte de trabajos futuros sobre el arquitecto brasileño. Traducido fielmente por Tomás García Alberola y convenientemente ilustrado, se enmarca en la cuidada edición de *Asimétricas*, que comienza a generar costumbre en la calidad y que deja un elegante detalle digno de reseñar: cuando Paulo habla, se escribe en negrita.

Del diálogo se desprende el carácter de una figura intuitiva y sabia a la par que modesta y tranquila. Recuerda a esos arquitectos de trato sereno que parecen tener la arquitectura dentro de sí y ofrecerla, calmadamente, a quien la quiera disfrutar (en esto el nombre Álvaro Siza viene rápidamente a la memoria). En definitiva, da la sensación de que Mendes da Rocha le confiere a Gandolfi la confianza necesaria para que un diálogo tan rico tenga lugar. Le concede su sinceridad y sus mejores ideas, que el italiano a su vez regala a la audiencia a través de este libro. De no haber sido por él, quizá nunca hubiéramos sabido que “una mujer que borda conoce la técnica. Pero conoce también la flor que quiere bordar, incluso antes de empezar a coser. Así es la arquitectura”.

https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.20242210368